

SAN SIMÓN, EN LA BAHÍA DE VIGO, ESCENARIO DE LA PRESENTACIÓN DEL ÚLTIMO LIBRO DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN

"Erec y Enide" se hicieron carne en la isla

F. FRANCO - Vigo

Julio Matesanz, el protagonista de "Erec y Enide", su último libro, llega a esta isla de San Simón en que se desarrolla parte de la trama en un implacable tiempo de diciembre y Vázquez Montalbán, que eligió este espacio para el bautizo editorial, prefirió hacerlo en una mañana de primavera. Su personaje celebra en ella su homenaje jubilar como catedrático emérito experto en literatura artúrica, y un cierto homenaje jubiloso recibió su autor, aunque sin traza alguna de jubilación literaria. En una cosa sí coincidieron autor y protagonista, realidad y ficción: asistieron casi todos los gallegos cuyos nombres incluye en la novela, incluido el conselleiro Pérez Varela, con el que se encontró en la isla justo cuando estaba pisando el mismo lugar en que el mandatario gallego se rompió un pie hace tiempo. "¡Cuidado, maestro!", le dijo a guisa de saludo.



Esa isla de Redondela y de la bahía de Vigo que cumplió funciones de centro religioso, templario, conventual y sanitario, prolongado lazareto, caserna, cárcel de rojos, albergue de franquistas, hogar para huérfanos, ruína y prerruína restaurada por la Xunta para centro cultural (cito a Montalbán en "Erec y Enide"), salió ayer de su silencio cotidiano, sólo interrumpido por los ruidos de los obreros en faena.

Un paseo isleño

La comitiva visitante, haciendo honor al Julio Matesanz que pasea en el libro por ella, bordeó la plaza de palmeras con fuente y la terraza del restaurante para encaminarse por la avenida enmarcada por bojales centenarios "¡inada menos que unos 500 años!", explicaba Pilar Rojo, la ex delegada de Cultura que conducía hacia el Mirador de la Boca de la Ría. "Nunca había visto bojales tan majestuosos, tan escapados a su condición de arbustos y tan bien plantados, en contraste tal disciplina con la libertad con que habían crecido en la isla acacias, castaños, tilos, camelias, pinos, eucaliptos y plátanos emergentes sobre tapices espontáneos de hierbas correderas hijas de las lluvias gallegas", escribe y pone el autor en boca de su hijo literario.

Por allí andaban los arquitectos César Portela y Pepe Pichel (enfaenados con la rehabilitación isleña), la anterior delegada de Cultura y la actual, Pilar Rojo y Rosana López, José Antonio Orge Quinteiro, autor de un libro inventario sobre la isla... No podían faltar las huestes de la editorial Areté encargadas de la agitación y propaganda, Berta Bruna y Marta Martí, ni el director editorial y editor Claudio López Lamadrid marcando el paso de un ejercicio táctico que resultó redondo, sencillo pero compacto, luminoso y cordial. Y allí estaban también, además de periodistas, otros poseídos por la cosa libresca, como las agentes literarias de Balcells, Karina Pons y Gloria Gutiérrez, o la francesa del mismo signo Anie Morvand, por no hablar de librerías venidas de la Galicia toda como Juan Carlos González, director de la Casa del Libro en Vigo.

Ostras de Arcade, empanada de chocos y chocos con arroz, tetilla con membrillo... Una comida en el restaurante servida por la santiaguesa Casa Sixto sirvió de epílogo. De Galicia, ya se sabe, no hay cristiano que se vaya malcomido. Y el catamarán fletado por la Xunta devolvió a la comitiva a tierra firme. "Erec y Enide" se hizo carne.

© FARO DE VIGO, 2002. Todos los derechos reservados